

2 Jardines del Rey y de la Reina.

Situación

Jardín del Rey: entre el Palacio Real, avenida de Palacio y jardín del Parterre

Jardín de la Reina: entre el Palacio Real, la Ría y el jardín del Parterre

Fechas

Jardín del Rey:

P.: 1561. O.: 1577-1582

Ref.: 1622-1623

Demolición del muro oriental: O.: 1733

Res.: P.: 1983. O.: 1985-1987

Jardín de la Reina:

O.: h. 1910

Puente del Canal: P.: 1729. O.: 1731-1732

Puente en rampa: O.: 1733

Autor/es

Jardín del Rey:

P. y Co.: Juan Bautista de Toledo. Fo.: Juan de Herrera

Ref.: Juan Gómez de Mora (a)

Demolición del muro oriental: Leandro Bachelieu

Res.: Lucia Serredi y Carmen Añón Feliú (paisajistas)

Jardín de la Reina:

S.i.

Puente del Canal: P.: Pedro Caro Idrogo. O.: Pedro Caro Idrogo y Esteban Marchand

Puente en rampa: P.: Esteban Marchand. O.: Esteban Marchand y Leandro Bachelieu

Usos

Cultural y recreativo

Propiedad

Pública (Patrimonio Nacional)

Protección

BIC Jardín Histórico 1931

Jardín Histórico y Elementos singulares (Revisión PGOU de Aranjuez, 1996)

Paisaje Cultural Patrimonio de la Humanidad 2001

Los Jardines del Rey y la Reina forman parte integrante de la estructura arquitectónica del palacio de Aranjuez y, por tanto, se encuentran anejos a él: ambos jardines ocupan los dos ángulos de la forma de T que dibuja la planta del palacio y, entonces, organizan un rectángulo con dicho elemento aúlico. El Jardín del Rey se localiza al



Vista del Jardín del Rey.

sur y el de la Reina, en posición simétrica, al norte, con las lindes orientales de ambos abiertas al Jardín del Parterre.

El Jardín del Rey, también denominado de las Estatuas, es sin duda el más interesante; de forma rectangular, tiene una superficie de algo más de 1.000 m² dividida por una calle longitudinal y tres transversales en ocho cuadros de vegetación. Las calles que conforman el crucero principal tienen un ancho mayor que las otras dos interiores, mientras que las perimetrales son más anchas, aparte de incluir la plantación de los muros de cerramiento. En el cruce central se organiza una plaza cuadrada con unas gradas modernas y, sobre ellas, la fuente original de jaspe verde de planta mixtilínea –cuadrada con un semicírculo adosado a cada lado– y una pequeña taza elevada con una piña. El pavimento se ejecuta con losas de piedra de Colmenar que encintan grandes piezas de empedrado de guijo formando dibujos, en gran parte recuperado del original del siglo XVII.

Tanto hacia el sur como al oeste, adosado al palacio, un ándito elevado sobre una galería abierta a la avda. del Palacio y plaza de las Parejas cierra en L el jardín. El muro ciego de fábrica de ladrillo visto de esta galería se muestra al jardín horadado con hornacinas y nichos y rematado con fuerte cornisamento y sendas barandillas de hierro con pilastras dobles de piedra de Colmenar.

Con este mismo material se encintan dichos huecos de diferente tamaño alternados –unos en forma de nichos con arco de medio punto, que alojan un pequeño banco, y otros menores, como ventanas macizadas, para albergar una colección de bustos–. Bajo la terraza de palacio, lado corto de la L, las puertas se abren y dan paso a pequeños cubículos o grutas, antiguamente denominados *retraites* –del francés *retraites*, retiro–, y al extraño patinejo que separa esta galería del propio palacio, fruto de diversos cambios en el trazado.

La fachada meridional del cuerpo central del palacio se abre al Jardín del Rey en su lado mayor mediante una importante galería cubierta o *loggia* –hoy cerrada– con nueve huecos de medio punto sin total coordinación con el trazado del jardín; sobre ellos se localizan las habitaciones reales. El muro de ladrillo visto se organiza mediante apilastrados de piedra de Colmenar, que ritman verticalmente los huecos y las líneas horizontales de la grada de la galería, la imposta del forjado del primer piso y la cornisa del segundo.

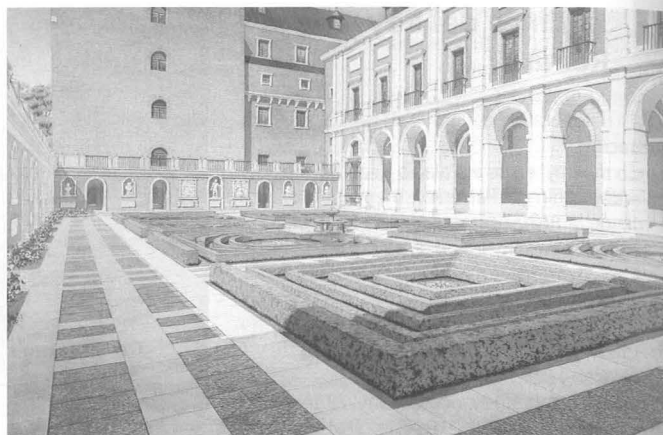
El cerramiento oriental, desaparecido en el siglo XVIII al realizar el Parterre, se ha sustituido hoy por una simple barandilla con pilones de piedra de Colmenar. Los cuadros, de dibujo actual, se realizan con boj y se introduce en su interior un conjunto de árboles frutales.

El Jardín de la Reina, algo menor que el del

El Sitio Real. Conjunto principal. Jardines del Rey y de la Reina



Jardín del Rey, h. 1995. *La Arquitectura de los Sitios Reales*.



El jardín del Rey tras la reforma, 1992. F. J. Hernández y J. L. Sancho. *Jardín y Naturaleza en el reinado de Felipe II*.

Rey y mucho más moderno, tiene una forma trapezoidal debido a la ribera de la Ría, no paralela respecto al palacio. Su diseño es análogo pero con los elementos de tamaño sensiblemente menor: se mantiene la malla ortogonal, la plaza cuadrada y la fuente central, de piedra de Colmenar, planta mixtilínea similar y pequeño grupo escultórico, formado por amorcillos y del-fines, denominada del Barbo. El dibujo de los cuadros, más convencional que el del simétrico Jardín del Rey, se acompaña de rosales y remates en bola en las esquinas.

El segundo puente hacia el Jardín de la Isla, el denominado del Canal, es sin duda el elemento más interesante del Jardín de la Reina y tiene un único arco y dos alzados diferentes y asimétricos debido al ángulo no ortogonal que forma con la Ría y a la diferencia de cota entre ambas orillas: al estar más elevado el Jardín de la Reina frente a la Isla, se coloca un tramo escalonado al llegar a ésta. Dicha pieza del siglo XVIII, realizada en piedra, se ornamenta con tres pares de esculturas sobre pedestales y barandillas de hierro: las dos primeras desde el jardín de la Reina son Diana Cazadora y Mercurio, seguramente obras italianas de la segunda mitad del siglo XVI, mientras que de las posteriores se desconoce la identidad, aparte de un Baco, de la misma fecha. El primer puente, cuyo origen real es el Parterre, es posterior y presenta una ligera rampa sobre compuertas cuya función es regular el agua de la Ría.

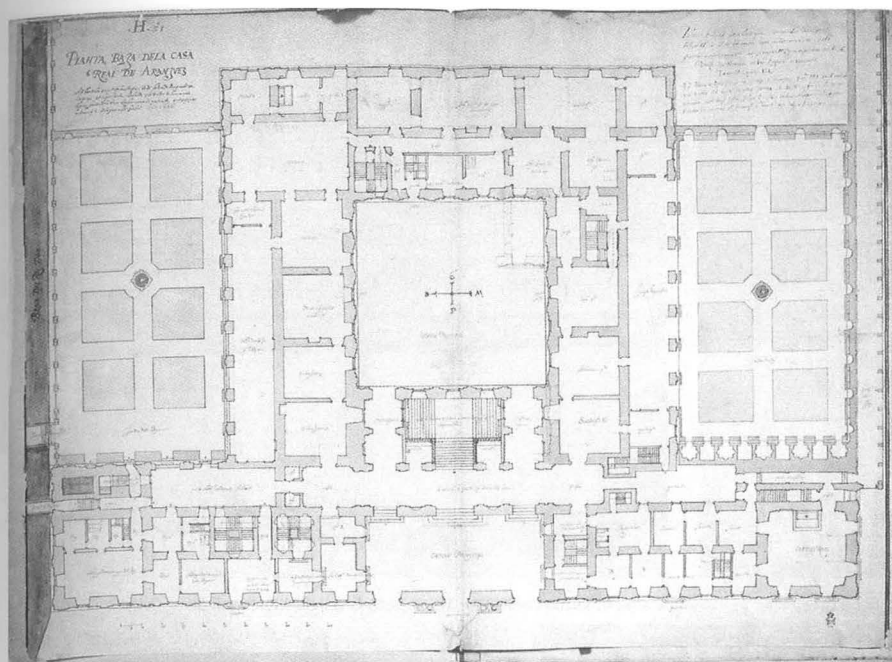
El cerramiento hacia dicho canal se organiza mediante un fuerte murallón con una barandilla de hierro y pedestales de piedra de Colmenar decorados con jarrones provenientes de La Granja,

composición que se prolonga en el muro de contención del Jardín del Parterre vecino, sin solución de continuidad.

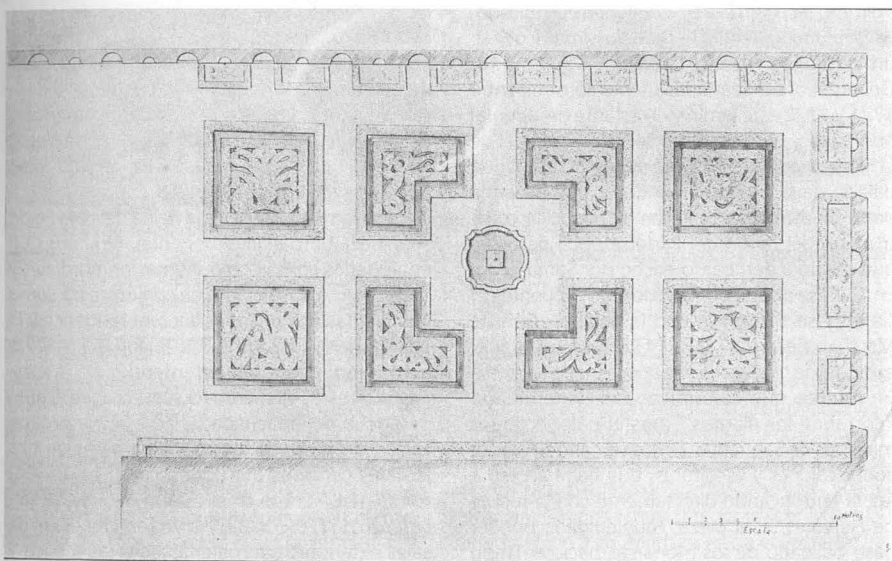
Los Jardines del Rey y de la Reina, unidos en su parte oriental por otra pieza ajardinada rectangular, parece que estaban incluidos en la concepción original del conjunto palaciego de Aranjuez ideado por Juan Bautista de Toledo, de tal forma que, tras la fachada principal, de mayor ancho que el cuerpo central, se introducían dos jardines secretos al modo italiano que organizaban un rectángulo regular con el espacio construido de la residencia real. El trazado se realizaría en 1561, pero la ejecución del Jardín del Rey, de mano de Juan de Herrera, se comenzó en 1577 tras la terminación del cuarto del monarca, mitad meridional del palacio, único llevado a cabo durante el reinado de Felipe II. Su espacio aparecía cerrado tanto al sur, al exterior, como al este, donde se encontraba el estrecho jardín correspondiente al palacio construido. En principio el trazado en cruz se jerarquizaba con tres anchos de caminos: los que formaban el cruce, los perimetrales y los transversales interiores, de menor anchura. Se desconoce el dibujo de los cuadros de plantación, de planta cuadrada—con la excepción de los centrales en forma de L por efecto de la plaza—, y la representación más temprana, la del cuadro anónimo de Patrimonio Nacional, deben ser ideales, pues aparecen más cuadros de los existentes. Se realizaron, además, dichos muros de cerramiento, en los cuales se abrían unas hornacinas para bancos alternadas con nichos menores, diferentes a los actuales, y se remataban con un antepecho de piedra; el suelo se solaba de ladrillo—como en el resto de

los jardines filipinos del momento— y se construían bajo la terraza oriental unos pequeños espacios a modo de grutas—los retretes—, de concepción manierista pero de sencilla decoración, posteriormente cerrados, y cuya función era la de disfrutar del jardín en un ambiente más fresco; en ellos se alternaban dos tipos de plantas: una simple cuadrada y otra con nichos. Tres años más tarde, en 1580, se terminaba la fuente de jaspe verde que hoy lo preside, obra del italiano Roque Solario—sin la piña, añadida a finales del siglo pasado—, y se colocaba en 1582, fecha en la que, además, se construye un ándito, tan usado en la jardinería de Felipe II, sobre la galería que unía el palacio con la Casa de Oficios, terraza que ocultaba el jardín del exterior y permitía la mejor visión de sus cuadros y los espectáculos celebrados en la plaza de las Parejas. Además de los retretes y este paseo superior también se podía disfrutar el jardín desde la magnífica galería meridional abierta, cerrada dos siglos más tarde, y desde el palacio.

El rey Felipe IV cambió sustancialmente la imagen del jardín en 1623 al eliminar el solado cerámico por otro de empedrado de guijos cercado por losas de piedra de Colmenar—hoy en gran parte recuperado— y cerrar los tres retretes centrales para colocar hornacinas con la estatua en mármol de Felipe II, obra de Pompeo Leoni de 1568, restaurada hace pocos años y en la misma localización, y los relieves de sus padres, Carlos V y la emperatriz Isabel, hoy en el Museo del Prado, y de Leonor y Margarita de Austria, y la introducción de un conjunto de bustos de los doce césares que rodeaban a las mismas y que proporcionaban al jardín, como sucedió con



Planta baja de la Casa Real de Aranjuez, 1636. Juan Gómez de Mora. *Biblioteca Nacional*.



Planta del Jardín del Rey, 1930. Javier de Winthuysen. *Jardines clásicos de España*.

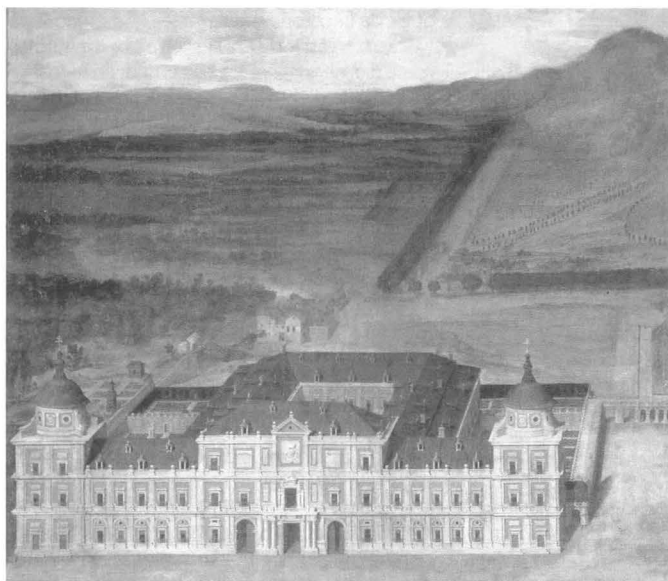
otros de la corona, un carácter de propaganda política en referencia a la exaltación de los Austrias como dinastía conectada con el Imperio Romano. Finalmente, de los nueve retretes sólo quedaron con acceso directo cuatro de ellos, aunque comunicados todos entre sí. La reforma del alzado de estos elementos, la colocación de la estatuaría y el cambio del pavimento se puede atribuir a Juan Gómez de Mora. Los emperadores o césares romanos fueron trasladados a la Casa del Labrador al desaparecer la pared oriental con la construcción del Parterre en el siglo XVIII.

En 1715, con Felipe V, se retoma la construcción del palacio, hecho que permite al gobernador Samaniego unos años después plantear un jardín cerrado que rodeara toda la obra, es decir, formar una U al ampliar el jardín oriental hasta la Ría y crear el Jardín de la Reina. Levantado, si no éste de la Reina, al menos el longitudinal que lo unía con el del Rey, entre 1721 y 1722, fue destruido cinco años después para la erección del nuevo jardín a la francesa, el Parterre, para lo cual desaparece no sólo todo el jardín oriental –reflejado en vistas y planos del conjunto– sino también el muro que separaba éste del Jardín del Rey y, por tanto, perdía su principal cualidad, el aislamiento, al poner en comunicación física y visual dicho jardín y el Parterre. En el plano de 1728 atribuido a Caro Idrogo ya aparecen unos dibujos barrocos de estilo francés en los cuadros; este tipo de esquema, con la flor de lis y elementos vegetales más simplificados, se mantendrá –con los cambios obvios– al menos hasta la restauración.

Demolido dicho muro en 1733 por Bachelieu, este hecho propició la prolongación del cerramiento meridional del Jardín del Rey a lo largo del lateral del Parterre, eliminado poco después por el foso. En época de Fernando VI se construye un amplio mirador en la terraza o galería sur para ver los espectáculos de la plaza de las Parejas, elemento que desvirtuaba aún más el conjunto, aunque fue eliminado por Carlos III en 1762.

A finales del siglo XIX, en 1872, y ante una reforma del Parterre para variar su trazado [Ver ficha del Jardín del Parterre], se cubrieron los caminos del Jardín del Rey con tierra y a comienzos del siglo pasado se sustituyó la fuente original de jade por otra de piedra con grupo escultórico de planta similar pero de mayor tamaño, pareja de la existente en el Jardín de la Reina, construido en ese momento. Restaurado el conjunto por la paisajista Lucía Serredi en colaboración con Carmen Añón, el proyecto de 1983 y comienzo de obras dos años después permitió la recuperación de la fuente original y el pavimento del siglo XVII, que apareció bien conservado casi un 40% a 40 cm bajo la capa de tierra,

El Sitio Real. Conjunto principal. Jardines del Rey y de la Reina

Vista del palacio de Aranjuez, h. 1630. Anónimo. *Palacio de El Escorial*.

Vista del Jardín del Rey, h. 1931. Foto F. García Mercadal. SH. COAM.

mientras que el primitivo se encontraba a otros 40 más profundo; la restitución de dicho nivel permitió, a su vez, el descubrimiento de las gradas que unían el jardín con la *loggia* meridional; los dibujos de los cuadros, al desconocerse, fueron recreados con dibujos geométricos por la paisajista a partir de ejemplos del siglo XVI, con la inserción de una línea de seto exterior que cierra la plantación, no existente originalmente, y los frutales, seleccionados a partir de documentos de dicha época –era denominado en 1583 el *jardín de naranjos questa en el quarto rreal nuevo*–. Aunque se pensó la posibilidad de cerrar dicho espacio sin causar un fuerte impacto –celosías con elementos vegetales, etc.– se optó, ajeno al proyecto de restauración, por la sencilla verja que hoy contemplamos, obra de Juan Hernández y Margarita Mielgo.

El Jardín de la Reina, no construido hasta comienzos del siglo pasado, aparece representado con características similares al simétrico del Rey, pero su trazado se desplazaba hacia el este para formar una amplia plaza ante el puente de paso a la Isla, y su carácter, al haber servido de acceso a este jardín, difería en proyecto con el del Rey, como sucede en la actualidad. Así, en el plano idealizado de Juan Gómez de Mora de 1636 presenta un cerramiento hacia el jardín oriental y la Ría y ocho cuadros con plaza central y fuente idéntica a la del jardín del Rey, e incluso en la vista anónima custodiada en El Escorial los dibujos de los cuadros y el tratamiento

de nichos y estatuaria del muro son idénticos. Este espacio, que no fue construido, no vuelve a aparecer representado hasta comienzos del siglo XX, fecha en la que, como hemos indicado, se levantó siguiendo el modelo simétrico y se introdujo la fuente actual. Samaniego, Gobernador del Real Sitio, intentó construir entre 1721 y 1722 este jardín y el restante del oriental no trazado, pero no pudo ser en el caso del de la Reina pues hasta 1727 no se derribó el antiguo palacio de la Orden de Santiago, que ocupaba parte de este lugar, y Felipe V mandó la construcción del Jardín del Parterre poco después, que obligó a derribar lo hecho por Samaniego. En 1729 se diseñó por Caro Idrogo el puente del Canal y se construye con la colaboración de Marchand entre 1731 y 1732 para sustituir el existente de madera (desde época medieval existía un puente que comunicaba el denominado “corral de los álamos”, tras el palacio de los maestros de Santiago), el más cercano a Palacio, con escalones y esculturas, que daba acceso a la Isla entroncando directamente con la fuente de Hércules; esta pieza, muy cuidada por ser paso obligado de los monarcas hacia el Jardín de la Isla, parece que en 1750 se intentó enriquecer con proyecto de magníficas portada y reja diseñadas por Ventura Rodríguez. El primer puente, en rampa para carruajes, que comunicaba asimismo el llamado jardinito de palacio –en realidad, el Parterre– y el Jardín de la Isla, data de 1733 –para algunos autores es de 1744–

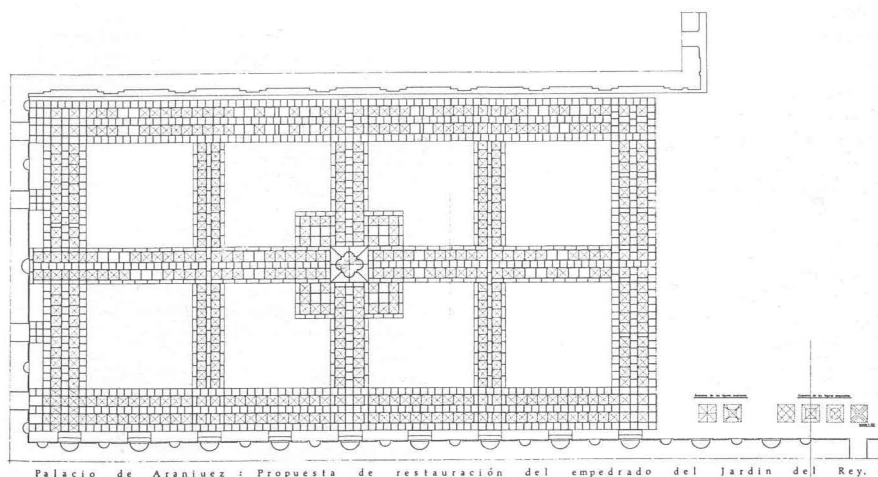
y se construyó sobre las compuertas realizadas para regular el cauce del canal, obra de Marchand y terminadas por Bachelieu al morir el anterior. De 1728 se conoce una planta ideal del Jardín de la Reina atribuida a Caro Idrogo, donde se dibujan cuatro cuadros sin calle ni fuente central. A comienzos del siglo XX, tras su traza definitiva, se introdujo una fuente con amorillos y delfines que imitaba a las del siglo XVIII, de piedra de Colmenar, gemela a la nueva del Jardín del Rey y hoy todavía mantenida.

Los Jardines del Rey y la Reina del palacio de Aranjuez, junto al jardín oriental, tenemos que entenderlos como componentes primordiales y constitutivos de la planta de conjunto, no como meros añadidos a la arquitectura residencial. El palacio de Juan Bautista de Toledo, como ente autónomo, no se puede entender sin la existencia de estos elementos que explicaban el gran desarrollo de la fachada de acceso y la organización del resto de los alzados a partir de tres jardines cerrados que rodeaban al palacio en forma de U –como en el Cuarto del Rey de San Lorenzo de El Escorial–, y cuyo carácter era el de salas exteriores con galerías abiertas a ellos y muros definitorios.

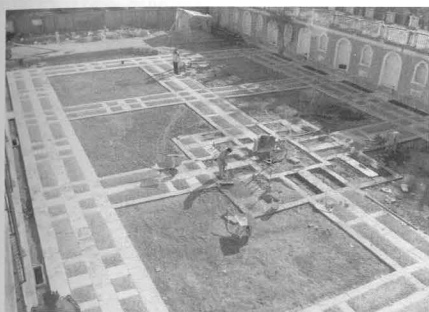
De composición regular en sí misma, se trazan ambos jardines mediante los ejes que ordenan la edificación, con la cual se articulan –no de forma totalmente regular– mediante dos salas abiertas a los mismos organizadas simétricamente con el eje transversal del conjunto. A pesar



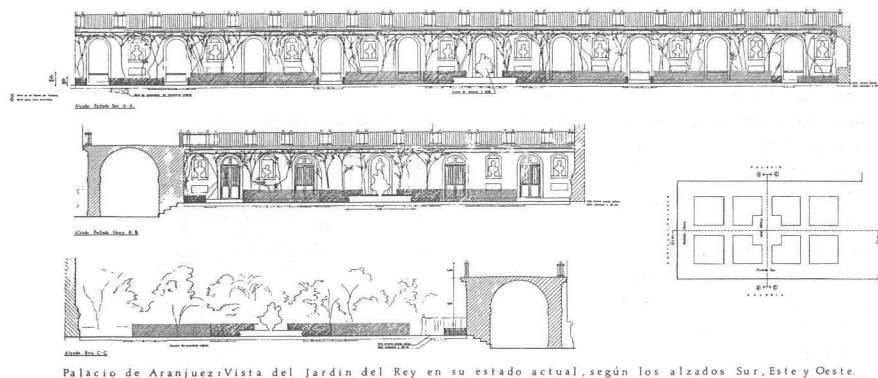
Nivel del empedrado de época de Felipe IV en la restauración del Jardín del Rey, h. 1985. Archivo Lucía Serredi.



Planta del empedrado. Proyecto de restauración Jardín del Rey, 1985. Lucía Serredi. Cedido por autor.



Restauración del Jardín del Rey, h. 1987. Archivo Lucía Serredi.



Secciones. Estado actual. Proyecto de restauración Jardín del Rey, 1985. Lucía Serredi, Cedido por el autor.

de su relación con los pequeños jardines adosados a Valsain, Alcázar y el Pardo, en cuanto son jardines secretos a la italiana de carácter íntimo, cerrados y anejos a una residencia palaciega, su introducción en la estructura compositiva como elementos integrantes del conjunto y no meros añadidos a una edificación preexistente los confiere una entidad conceptual diferente, inserta en la cultura arquitectónica renacentista.

Los elementos ornamentales de diferentes culturas —como las grutas y fuente, las baldosas de barro o los cuadros y tipo de plantación— junto a un tratamiento espacial con importantes contrastes y orígenes —delimitación hispanomusul-

mana del ándito, articulación clásica de las piezas en un espacio cerrado, muros hispanos con decoración de nichos, hornacinas o grutas italianas— proporcionan una imagen formal, probablemente no buscada, de fuerte sabor manierista, que se encontraba plagada de fuerzas tensionales compositivas (sin duda muy deterioradas en la actualidad debido a su apertura hacia el Parterre).

Su actual carácter abierto y ausente de umbría no refleja en absoluto los mecanismos de corrección medioambiental que poseía el jardín en sus orígenes, logrado mediante la adopción de la escala apropiada para evitar la evapotranspiración, asimismo potenciada por el cerramiento exterior, pues no sólo el muro oriental existía,

sino que la galería abierta y los retretes permitían un espacio intermedio cubierto que pertenecía a ambos ámbitos, al abierto de la jardinería y al cerrado de la arquitectura del palacio, y de esta manera conseguir un preludio de articulación espacial entre la naturaleza y la arquitectura mediante unos elementos comunes a ambos.

El trazado se organiza a partir de la extensión de uno de los ejes del módulo cuatripartito básico y doble repetición de la calle transversal, operación que procura ocho cuadros iguales (a excepción de los centrales, con la plaza interior) de ordenación 4x2 y proporción del espacio de 2x1.

La falta de coordinación total entre la galería meridional y el trazado del siglo XVII no implica

El Sitio Real. Conjunto principal. Jardines del Rey y de la Reina

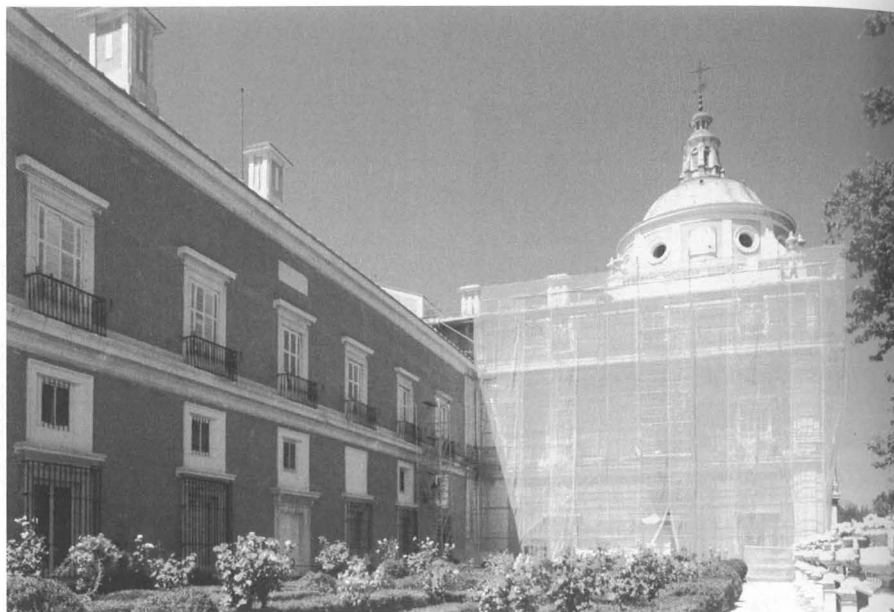
el desconocimiento o deficiencia proyectual de Juan Bautista de Toledo y Juan de Herrera, pues su pericia es reconocible en cualquiera del resto de sus proyectos y en los planos de Juan Gómez de Mora de 1636, fiel reflejo de la idea de ambos arquitectos de Felipe II; seguramente el cambio de mano de la obra y las sucesivas modificaciones del trazado de los cuadros hayan producido este efecto. Las pequeñas grutas, utilizadas de manera congruente en la Casa de Campo y otros jardines de Felipe II como elementos de transición entre el jardín formal y arquitectónico y la naturaleza "virgen", con ornamentación acorde a esta función según el gusto del momento, en Aranjuez se presentan en franca contradicción con la idea y forma del ninfeo manierista.

Por lo tanto, se ordena el Real Sitio a partir de un palacio compacto con dos jardines propios—del Rey y la Reina—de perfecta articulación con la edificación y de carácter íntimo, y un gran jardín situado en el exterior, denominado de la Isla—tratado en otro lugar de este trabajo—, al cual se accede desde tres puentes, uno de ellos, el principal, localizado en el propio conjunto del palacio-jardines cerrados.

A pesar de los evidentes entronques medievales hispanos, especialmente musulmanes que Felipe II aprovechó para sus jardines—tanto por el espacio cerrado, los ánditos superiores, las técnicas disuasorias de la exposición solar y los cultivos utilitarios de los frutales—, estos del Rey y de la Reina se tienen que entender desde su concepción arquitectónica unitaria de claro carácter renacentista y su capacidad de articular la edificación con el jardín de manera global y de forma perspectiva: el eje transversal del jardín—en articulación quebrada con el eje de acceso al palacio, sin duda otra característica hispanomusulmana—organiza simétricamente la galería meridional, apoya la plaza y fuente central y se remata en una hornacina con banco del muro enfrentado, y el longitudinal, que nace del compartimento o gruta central, y de forma simétrica de nuevo, articula este elemento con la plaza y fuente de jaspe y permite a través de una puerta en dicho eje el paso hacia el jardín oriental, sucesión que introduce el típico espacio perspectivo renacentista, aunque de forma simplificada.

El Jardín del Rey o de las Estatuas, junto al jardín de la Reina, fue declarado Monumento Histórico Artístico en 1931, así como se encuentra incluido en el Catálogo de Bienes a Proteger de la Revisión del Plan General de Aranjuez 1996 como Jardín Histórico y la canalización de la Ría y cerramiento dentro de los Elementos singulares; además, forma parte del ámbito de Paisaje Cultural de la Humanidad, declarado en 2001.

[AS].



Vista del Jardín de la Reina.



Puente del Canal y la Ría.

Documentación

Archivo Lucia Serredi. Proyecto de restauración del Jardín del Rey, 1985. Planos y fotos de obra.

Archivo Servicio de Jardines y Montes, Patrimonio Nacional. [Jardines de la Isla, Parterre, Rey y Reina]. Servicio de Jardines, Parques y Montes, Sección de Bellas Artes, Patrimonio Nacional, (s.f.).

Archivo Servicio de Jardines y Montes, Dirección General de Arquitectura, Patrimonio Nacional. Remodelación de las plantaciones. Jardín del Rey. Distribución de especies ornamentales. Dirección del Patrimonio Arquitectónico e Inmuebles, Patrimonio Nacional. Santiago Soria, Ricardo de la Torre y Margarita Mielgo, 1997.

Archivo Servicio de Jardines y Montes, Dirección General de Arquitectura, Patrimonio Nacional. Memorias de Gestión.

Archivo SH.COAM. Fondo García Mercadal. Jardín del Rey, 1931.

SGE, E, 8ª, 1ª, nº 113-2. Plano del Palacio del Real Sitio de Aranjuez: plano del suelo bajo o primer piso, 1728. Anónimo.

SGE, E, 8ª, 1ª, nº 113. Plano del Palacio del Real Sitio de Aranjuez: planta del primer piso y jardines, 1728. Anónimo.

Bibliografía

AA. VV. Aranjuez. Paseos por los jardines de la Isla, del Parterre y del Rey. Aranjuez: Doce Calles, 1992

_____. El Real Sitio de Aranjuez y el Arte Cortesano del siglo XVIII. Madrid: Patrimonio

Nacional y Comunidad de Madrid, 1987.

ÁLVAREZ DE QUINDÓS, J. A. Descripción Histórica del Real Bosque y Casa de Aranjuez. (Edición facsímil de 1804). Aranjuez: Doce Calles, 1993.

CASA VALDÉS, marquesa de [Teresa Ozores y Saavedra]. Jardines de España. Madrid: Herederos de Teresa Ozores y Saavedra, 1987.

LUENGO, A. y MILLARES, C. "El Real Sitio de Aranjuez", en AA. VV. *Jardín y Naturaleza en el reinado de Felipe II*. Madrid: Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 1998, pp. 460-495.

MERLOS ROMERO, M. M. Aranjuez y Felipe II. Idea y forma de un Real Sitio. Madrid: Dirección General de Patrimonio de la Consejería de Educación y Cultura. Comunidad de Madrid, 1998.

MORÁN TURINA, J. M. y CHECA CREMADES, F. Las Casas del Rey. Casas de Campo, Cazaderos y Jardines. Siglos XVI y XVII. Madrid: El Viso, 1986.

OLIVERAS GUART, A. Guía de Aranjuez. Madrid: Patrimonio Nacional, 1972.

ORTEGA, J. y SANCHO, J. L. "Secuencias gráficas de los palacios y sitios reales de Felipe V: Madrid, Aranjuez y la Granja de San Ildefonso", en AA.VV. *El arte en la corte de Felipe V* (catálogo). Madrid: Caja Madrid, Museo del Prado y Patrimonio Nacional, 2002, pp. 235-256.

RABANAL YUS, A. "Los jardines del Renacimiento y el Barroco en España" en HANSMANN, Wilfred. Jardines. Del Renacimiento y el Barroco. Madrid: Nerea, 1989, pp. 325-408.

SANCHO, J. L. "El Jardín del Rey en el Palacio de Aranjuez", en AA.VV. *Jardín y Naturaleza en el*

reinado de Felipe II (catálogo de exposición). Madrid: Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 1998, pp. 505-511.

_____. "El Real Sitio de Aranjuez y el Arte del Jardín bajo el reinado de Carlos III", Reales Sitios, XXV, nº 98, 1988, pp. 49-59.

_____. La arquitectura de los Sitios Reales: catálogo histórico de los palacios, jardines y patronatos reales del Patrimonio Nacional. Madrid: Patrimonio Nacional, 1995.

SANCHO, J. L. y MARTÍNEZ-ATIENZA, J.: Cartografía histórica de Aranjuez: Cinco siglos de ordenación del territorio. Aranjuez: Doce Calles, 1991, 2 vols.

SERREDI, L. "Proyecto de restauración del Jardín del Rey, en Aranjuez", en AA.VV. *Jardín y naturaleza en el siglo XVI: Felipe II, el rey íntimo* (catálogo exposición Aranjuez). Madrid: Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V y Patrimonio Nacional, 1998, pp. 224-226

SERVICIO DE PLANEAMIENTO Y ORDENACIÓN TERRITORIAL DEL INSTITUTO JUAN DE HERRERA: Revisión del Plan General de Aranjuez. Madrid, 1996 (Estudio no publicado)

TOVAR MARTÍN, V. "El maestro Pedro Caro Idrogo. Nuevos datos documentales sobre la construcción del Palacio Real de Aranjuez y otras obras (1714-1732)", Anales de Historia del Arte, nº 5, 1995, pp. 101-153.

WINTHUYSEN, J. DE. Jardines Clásicos de España (edic. facsímil, 1ª edic. 1930). Aranjuez: Doce Calles, 1990.